

23 Lo dicho se debe entender segun el estado presente de la Anatomía y Medicina, no del posible. Antes me imagino, que si el Arte Medico puede lograr algun genero de perfeccion, solo arribará á él por medio del conocimiento anatómico. Quando se llegase á comprehender exactamente la textura, configuracion y uso de las partes del cuerpo humano, es verisimil que por aqui se averiguasen las causas que hoy se ignoran de innumerables enfermedades; siendo muy creible que estas tengan su origen, no de qualidades ó intemperies imaginarias, sino de la inmutada textura, ya de los sólidos, ya de los líquidos. Posible, pues, parece hallar por via de la Anatomía un systema Mecanico-Medico, en que se vea claramente la conexión de tal y tal enfermedad, con la descomposicion ó alterada textura de tal y tal órgano. Ya veo que esto mismo descubriria, que son incurables muchas en cuya curacion hoy trabajan los Medicos. ¿Pero no sería un gran bien de los enfermos no atormentarlos con la curacion, quando no puede restituírseles la salud? ¿Y mucho mayor aplicarlos á tratar de la eterna, quando no pueden lograr la temporal?

24 Tampoco pretendo que los descubrimientos modernos en la Anatomía carezcan de toda utilidad: son utiles sin duda no solo en lo Medico, mas aun en lo Filosófico, y Teológico. En lo Filosófico, porque manifiestan la estructura y uso de los órganos del cuerpo humano, cuyo conocimiento hace una parte principalísima de la Física. En lo Teológico, porque demuestran palpablemente la existencia del Supremo, y Sapientísimo Artífice en la admirable composicion y harmonía de tan sutil, y delicada fábrica. En fin, en lo Medico descubren varios errores de los Antiguos en orden á la Teórica, y tal qual en orden á la práctica. Pero es cosa admirable ver á los mas de nuestros Medicos tan encaprichados de su antiguo ripio, que no hay modo de hacerselo abandonar aun donde se conoce con evidencia el error. Siendo visible por la Anatomía, que todas las venas que discurren por el brazo son ramos de la *subclavia*,

y que solo por este conducto se comunica la sangre de ellas á todo el resto del cuerpo (como asimismo á los varios ramos de artérias que hay en el brazo no viene la sangre sino por la artéria que tiene la misma denominacion), sale por consecuencia evidente, que es totalmente inutil la eleccion de esta ó la otra vena del brazo para executar en ella la sangria, y que no tiene fundamento alguno llamar á esta *Torácica*, á aquella *Basilica*, á la otra *Cefálica*, pues no tiene mas correspondencia con esta ó aquella parte del cuerpo una que otra. No obstante hay Medicos no ignorantes de la Anatomía, que porfian tenaces en esta manía de la eleccion de venas en el brazo, y juzgan que en varios accidentes harán maravillas sangrando de la *salvate-la*, á quien acuden muchas veces como á sagrada áncora, despues que hicieron inutilmente otras sangrias. Este error es perniciosísimo, porque con la aprehension de que el sangrar de aquella parte tiene alguna especial conducencia, executan esa sangria mas sobre las otras (en las cuales ya acaso se habia sacado mas sangre de la que se debiera), debilitando sumamente al pobre enfermo; lo que no hicieron, sino no estuvieran preocupados de aquel error.

25 Recuerdo aqui al Lector, porque no me culpe esta y semejantes digresiones, que en el prólogo del primer Tomo le previne, que mi designio no solo era impugnar los errores comunes pertenecientes derechamente al asunto y titulo de cada Discurso, mas tambien los que por incidencia ocurriesen, exponiendo alli el motivo de seguir este método.

26 Tambien debe tener presente para todo este Discurso, que en las Facultades que cultivaron poco ó nada los Españoles, su corto adelantamiento no arguye falta de habilidad. Acaso si la exercitasen en ellas, se sobrepondrian mucho á los Estrangeros. Dentro de la misma facultad anatómica nos da gran fundamento para pensarlo asi nuestro insigne Español el Doctór Martinez, quien habiendo entre las continuas tareas del exercicio, estudio, y escritos de Medicina y Filosofia, abierto algunos interválos

para aplicarse á la Anatomía, salió tan consumado en ella, como testifica la excelente Obra que dos años ha dio á luz con el nombre de *Anatomía Completa*; atributo competente á la Obra, pues lo es tanto, que con este libro solo se excusa en España quanto de Anatomía se ha escrito fuera de España.

§. XI.

Filosofía Moral.

27 **D**E la Filosofía Moral profana, si se aparta á un lado á Aristóteles, quanto hay estimable en el mundo todo está en los escritos del grande Stoico Cordobés Lucio Anneo Seneca. Plutarco, con ser Griego, no dudó de anteponerle al mismo Aristóteles, diciendo, que no produjo la Grecia hombre igual á él en materias morales. Lipsio decia, que quando leía á Seneca, se imaginaba colocado en una cumbre superior á todas las cosas mortales, Y en otra parte, que le parecia, que despues de las sagradas Letras no habia cosa escrita en lengua alguna mejor, ni mas util, que las Obras de Seneca. El Padre Causino afirmaba, que no hubo ingenio igual al suyo. Podria llenarse un gran libro de los elogios, que dan á este Filósofo varios Autores insignes.

§. XII.

Geografía.

28 **E**N la Geografía es Príncipe de todos el célebre Granadino Pomponio Mela, de quien son los tres libros de *Situ Orbis*, no menos recomendables por la exáctitud y diligencia, que por la elegancia y pureza de la dición latina. De éste tomaron lo que escribieron Plinio, Solino, y todos los demás, que siguieron á estos en la Descripción del Orbe. Cubran los Estrangeros norabuena las paredes de antecamaras, y salones con sus mapas, carguen los promontorios de sus Atlas los estantes de las Bibliotecas, no podrán negar que el gran Maestro de ellos, y de todos los Geógrafos fue un Español.

§. XIII.

Historia Natural.

29 **I**nglaterra, y Francia, ya por la aplicacion de sus Academias, ya por la curiosidad de sus viageros han

han hecho de algun tiempo á esta parte no leves progresos en la Historia Natural; pero no nos mostrarán obra alguna, trabajo de un hombre solo, que sea comparable á la Historia Natural de la América, compuesta por el Padre Joseph Acosta, y celebrada por los eruditos de todas las Naciones. He dicho *trabajo de un hombre solo*; porque en esta materia hay algunas colecciones que abultan mucho, y en que el que se llama Autor tuvo que hacer poco ó nada, salvo el acinar en un cuerpo materiales que estaban divididos en varios Autores. El Padre Acosta es original en su genero, y se le pudiera llamar con propiedad *el Plinio del Nuevo Mundo*. En cierto modo mas hizo que Plinio; pues éste se valió de las especies de muchos Escritores que le precedieron, como él mismo confiesa. El Padre Acosta no halló de quien transcribir cosa alguna. Añadese á favor del Historiador Español el tiento en creer y circunspeccion en escribir, que faltó al Romano. La superioridad de los ingenios Españoles para todas las Facultades no se ha de medir por multitud de Escritores, sino por la singularidad de que aun en aquellas á que se han aplicado muy pocos, no ha faltado alguno, ó algunos excelentes. Otras Naciones necesitan del estudio de muchos para lograr pocos buenos. En España, respecto de algunas Facultades, casi se mide el numero de los que se aplauden, por el numero de los que se aplican.

30 Como el estudio sábio de la Agricultura (arte en que reyna la naturaleza), comprehende en su recinto una parte de la Historia Natural, podremos aqui añadir otro famoso Español que nos ofrece la antigüedad, Junio Moderato Columela, Autor discretísimo y elegantísimo, cuyos libros de *Re Rustica*, por antiguos y modernos son aplaudidos como lo mas excelente que hasta ahora se ha escrito sobre el utilísimo Arte de Agricultura. Juan Andrés Quenstedt (*apud Pope-Blount in Columela*), dice, que este Escritor resplandece como Sol entre quantos escribieron sobre el mismo asunto: *Inter omnes, qui extant rei rusticæ Scriptores, Solis instar eminent ac lucet.*

Agricultura.

§. XIV.

S. XIV.

Retó-
ca.

31 **S**Algamos ya á dos Facultades de mas amplitud, la Retórica, y la Poesía. De mas amplitud digo, no solo por la mayor extension de sus objetos, mas tambien por el mayor numero de ingenios que cultivan una y otra.

32 Quando España no hubiera producido otro Orador que un Quintiliano, bastaria para dar envidia, y dexar fuera de toda competencia á las demás Naciones; en que solo exceptuaré á Italia por el respeto de Ciceron; bien que no falta algun Critico insigne (el famoso Brandemburgés Gaspar Bartio), el qual sienta que sin temeridad se puede dar la preferencia á Quintiliano respecto de todos los demás Oradores, sin exceptuar alguno. En otra parte le apellida el mas elegante entre quantos Autores escribieron jamás: *Quintilianus omnium, qui unquam scripserunt, Auctorum elegantissimus*. Laurencio Vala se contentó con conceder al Orador Español igualdad con el Romano. Pero sea lo que se fuere del uso de la Retórica: en los preceptos y magisterio del arte es constante que excedió mucho Quintiliano á Ciceron; pues á lo que éste escribió para enseñar la Retórica, le falta mucho para igualar las excelentísimas Instituciones de Quintiliano. Asi que Ciceron fue Orador insigne solo para sí; Quintiliano para sí, y para todos. La eloqüencia de Ciceron fue grande, pero infecunda, que se quedó dentro de un individuo: la de Quintiliano, sobre grande, es utilísima á la especie; entanto grado, que el citado Laurencio Vala pronuncia que no hubo despues de Quintiliano, ni habrá jamás hombre alguno eloqüente si no se formáre enteramente por los preceptos de Quintiliano.

33 No fue Quintiliano el unico grande Orador que dio España á Roma. Marco Anneo Seneca, padre de Seneca el Preceptor de Nerón, logra en la fama oratoria lugar inmediato á Quintiliano y á Ciceron. Este es el juicio del docto Jesuita Andrés Scoto. De modo, que podemos decir que produjo dos Cicerones España en aquel tiempo en que Italia solo produjo uno, y las demás Naciones ninguno.

El

34 El genio de los Españoles modernos para la eloqüencia el mismo es que el de los antiguos. Debaxo del mismo Cielo vivimos, de la misma tierra nos alimentamos. Las ocasiones de exercitar el genio son mucho mas frecuentes ahora por el uso continuo que tiene el sagrado ministerio del Pulpito; pero no sé por qué hado fatal, cómo, ó cuándo se introduxo en España un modo de predicar, en que asi como tiene mucho lugar la sutileza, apenas se dexa alguno á la Retórica. Veo á la verdad en muchos Sermones varios rasgos que me representan en sus Autores un numen brillante, vivo, eficaz, proporcionado á los mayores primores de la eloqüencia, si el método que se ha introducido no les precisára á tener el numen ocioso. Nuestras oraciones se llaman asi, pero no lo son; porque no se observa en ellas la forma Oratoria, sino la Académica: donde la afectada distincion de propuestas y de pruebas dexa el complexo lánguido, y sin fuerza alguna: donde las divisiones que se hacen, quiebran el impetu de la persuasion, de modo que da poco golpe en el espíritu. Aquel tenor corriente y uniforme de las oraciones antiguas, tanto sagradas como profanas, caminando sin interrupcion desde el principio al fin al blanco propuesto, no solo les conservaba, mas succesivamente les iba aumentando el impulso. Tambien habia en ellas distribucion metódica, habia propuestas, habia argumentos, habia distincion de partes. ¿Cómo podia faltar lo que es esencial? Pero todo iba tejido con tan maravilloso artificio, que ocultandose la division, solo resplandecia la unidad. Este modo que hoy reyna, de dar la oracion desmenuzada en sus miembros, es presentar al auditorio un cadáver en quien el Orador hace la diseccion anatómica. La analysis de una oracion solo toca al critico ó censor que reflexamente quiera examinarla despues. Anticiparla el Orador es deshacer su misma obra, al mismo tiempo que la fábrica.

35 Hágome cargo de la dificultad que hay, respecto de qualquiera particular, en oponerse al estilo comun: empresa tan ardua, que yo, con conocer su importancia, no

Tom. IV. del Teatro.

Dd

me

me he atrevido con ella; y así, todo el tiempo que exercí el pulpito, me acomodé á la práctica corriente; pero esto no quita que otros espíritus mas generosos y mas hábiles se apliquen á restituir en España la idea y el gusto de la verdadera eloqüencia. En esto pueden entrar con menos miedo aquellos que ya tienen bien establecidos sus credits en el modo de predicar ordinario. No debe detenerlos el estilo general de la Nación, quando á favor suyo y contra él está la práctica no solo de los profanos Oradores, mas tambien de los Santos Padres.

36 Hágome tambien cargo, de que orar segun el estilo antiguo, de modo que la oracion tenga todos los primores de eficaz, elegante, metódica, y erudita, es para pocos, y que los mas no podrán pasar de un razonamiento insulso y desmayado; pero aquellos pocos harán un gran fruto; y á los demás, por mí, déxeseles libertad para seguir el ripio de sus puntos y contrapuntos, sus piques y repiques, sus preguntas y respuestas, sus reparos y soluciones, sus mases, sus porqués, sus vueltas y revueltas sobre los textos; y lo que es mas intolerable que todo lo demás, las alabanzas de sus propios discursos.

37 No negaré por eso, que el modo de predicar de España, en la forma que le practicaron y practican algunos sugetos de singular ingenio, tenga mucho de admirable. ¿Qué Sermon del Padre Vieyra no es un asombro? Hombre verdaderamente sin semejante; de quien me atreveré á decir, lo que Veleyo Paterculo de Homero: *Neque ante illum, quem imitaretur, neque post illum, qui eum imitari posset inventus est.* Dicho se entienda esto sin perjuicio del grande honor que merecen otros infinitos Oradores Españoles, por su discrecion, por su agudeza, por su erudicion sagrada y profana. A todos envidio ingenio y doctrina; pero me duele, que en la aplicacion de uno y otro prevalezca la costumbre contra las máximas de la verdadera Oratoria. Sé que algunos se imaginan que no serian gratamente oídos; y puede ser que á los principios sucediese así; pero á poco tiempo se formaria el gusto de los

oyentes, de modo que hallasen en la hermosura brillante y natural de la legitima Retórica muy superior deleyte al que ahora sienten en este agregado de discursos, en que consisten nuestros Sermones.

§. XV.

38 **L**O que tengo que decir de los Españoles en orden á la Poesia, dista poco de lo que he dicho en orden á la Retórica. Tiene no sé qué parentesco la gravedad y celsitud del genio Español con la elevacion del Numen Poetico, que sin violencia nos podemos aplicar lo de *Est Deus in nobis*. De aqui es, que en los tiempos en que florecia la lengua Latina, todas las demás Naciones sujetas al Imperio Romano, todas, digo, juntas no dieron á Roma tantos Poetas, como España sola; y Poetas, no como quiera, sino de los mas excelentes; que si no exceden, por lo menos igualan ó compiten á los mejores que nacieron en el seno de Italia. Tales fueron Silio Italico, Lucano, Marcial, Seneca el Tragico, Columela, Latroniano, y otros.

39 Lo que es muy de notar es, que entre los expresados hay uno que no tuvo igual en lo festivo, y otro que disputa la preferencia al mas eminente (segun la opinion comun) en lo heroyco. El primero es Marcial, á quien nadie cuestiona el Principado en las sales y agudezas jocosas: el segundo Lucano, á quien Stacio, y Marcial (votos sin duda de gran valor) dan preferencia sobre Virgilio. Del mismo sentir es el discreto y erudito Historiador Francés Benjamin Priolo. Otros algunos se contentaron con hacerle igual. Y aunque no puede negarse que la comun opinion le dexa inferior, creo que la preocupacion favorable por el Poeta Mantuano, y la envidia de las demás Naciones á la nuestra, contribuyó mas que la razon á establecer la inferioridad del Poeta Español. Lisonjeó con exceso Virgilio á los Romanos, en tiempo que éstos reynaban no solo en los hombres; mas aun en las opiniones de los hombres: interesabanse en la gloria de un Poeta que

Poesia.

habia trabajado y mentido tanto por la gloria de ellos. Por eso procuraron remontar tanto su fama, que no alcanzase á ella el vuelo de otra pulma. El favor de Augusto la ayudó mucho. Son los Príncipes Astros que ilustran á los sugetos ácia donde inclinan sus rayos; y cuyo benigno aspecto influye aun en la fortuna de la fama. En Augusto concurrieron mil grandes qualidades para hacer en él mas eficaz este influxo. Su poder era inmenso, su discrecion acreditada, y su felicidad como contagiosa, que se pegaba á todos los que arrimaba el corazón. Al contrario miraban los Romanos á Lucano; esto es, con indiferencia quando le consideraban Estrangero, y con aversion quando le contemplaban émulo de Virgilio (a).

Con-

(a) Confieso que sería insigne temeridad sostener por mi capricho solo, la igualdad, mucho mas la preferencia de Lucano á Virgilio. Mas entretanto que hallo votos de la mas alta clase, y desnudos de toda parcialidad á favor de nuestro Español, no es justo abandonar su partido. He alegado por él á Stacio, el qual dos veces le da la preferencia de los versos que compuso, solemnizando despues de muerto Lucano, el dia de su nacimiento. La primera, quando dixo: *Bætim Mantua provocare noli*; la segunda, quando despues de concederle ventajas sobre Ennio, Lucrecio, Valerio Flaco, y Ovidio, añadió: *Quin majus loquor, ipsa te Latinis Æneis venerabitur canentem*. Contémplese de cuánto peso es Stacio en materia de Poesia, á quien Lipsio llamó grande y supremo Poeta: *Sublimis, & celsus, magnus, & summus Poeta*: De quien Julio Cesar Scaligero, el Idólatra de Virgilio, dixo que era el Príncipe de todos los Poetas Latinos y Griegos, exceptuando únicamente al Mantuano: *At profecto heroicorum Poetarum (si Phœnicem illum nostrum eximas) tum Latinorum, tum etiam Græcorum facile Princeps: Nam & meliores versus facit, quàm Homerus*.

2. Añadiremos ahora al voto de Stacio el de otro Poeta, no menos, y acaso podrá decir mas plausible entre los modernos, que fue Stacio entre los antiguos. Háblo del gran Cornelio, aquel que subió al mas alto punto de perfeccion el Teatro Francés. Tengo el testimonio del Marqués de S. Aubin (trait. de l' Opin. tom. 1, lib. 1, cap. 5.) de que este grande hombre daba preferencia á Lucano sobre Virgilio.

3. Finalmente no quiero omitir lo que Gaspar Bartio (que sobre insigne Critico, fue tambien Poeta) dice de Lucano; porque ya que

40 Confíesale los Criticos enemigos á Lucano un ingenio admirable, un espiritu extremadamente sublime, y una fertilidad prodigiosa de bellísimas sentencias; pero le señalan

no en todos, en muchos primores de la Poesia le concede asimismo ventajas sobre Virgilio: *Lucanus Poeta magni ingenii, neque vulgaris doctrina, spiritus verò prorsus heroyci, jam inde ex eo tempore quo floruit, maximá semper fuit auctoritate; præcipuè apud Philosophos, propter grave, nervosum, & acutum, vibransquè, & penetrabile scientiarum pondus, quibus universa ejus oratio mirificè floruit, adè ut in genere parem nunquam ullum habuerit.* (Apud Pope-Blount.)

4. Confesaréle á Lucano un defecto, de que yá otros le han acusado, que es la prolixidad y amplificacion algo tediosa en varias partes del Poema, nacida de que no era dueño del impetu que le arrebatava para reprimirle oportunamente. Pero no hay tambien en Virgilio defectos? Pienso que mas esenciales; porque desfiguran á su Héroe, degradandole de tal. Este punto hemos tocado en el Discurso, alegando algunas pruebas que ahora confirmaremos con otras. El erudito Carlos Perrault le notó haber pintado muy llorón á Enéas. Es asi que freqüentemente y sin mucho motivo le hace derramar copiosas lagrimas. Otro Critico satisfizo esta acusacion, diciendo que Virgilio en las fingidas lagrimas de Enéas tuvo la ingeniosa mira de lisongear las verdaderas de Augusto, de quien refiere que era de corazón tierno y muy ocasionado al llanto. Mas replico, que si ese fuese su designio, pintaría á Enéas clemente, y facil en condonar la vida á sus enemigos quando los veía rendidos, como lo hizo comunmente Augusto. Bien lexos de eso, jamás le permite dar quartel en la campaña, aunque varias veces el enemigo postrado imploró su clemencia. Mas desdice de lo heroyco esta dureza, que aquella ternura.

5. Pero lo que sobre todo no puede perdonarsele á Virgilio, es haber representado en algunas ocasiones á su Enéas con animo apocado. Lo de *tristi turbatus pectora bello* es nada, con aquel yelo del corazón, ó frio desaliento que mostró al empezar la tempestad que se pinta en el primer libro:

*Exemplo Æneæ solvuntur frigore membra:
Ingemit, &c.*

6. O qué diferente papel hace Cesar en Lucano, constituido en el mismo trance! A los primeros furoros del Mar le notifica el Barquero Amidas, que respecto de la horrenda tempestad que se previene, no hay otro remedio para salvar la vida que retroceder sin dilacion al Puerto de donde acababan de salir. ¿Qué responde Cesar?

Tom. IV. del Teatro.

Dd 3

Sper-

lan dos defectos. El primero (gran tacha para un Poeta) que le faltó la ficcion; porque su Poema de la guerra civil es en todas sus partes una historia arreglada á la realidad de los

*Sperne minas, inquit, pelagi, ventoque furenti
Trade sinum: Italiam, si caelo auctore, recusas,
Me pete, &c.*

Cierto que por grande que se contemple el corazon de Julio Cesar, nunca puede considerarse mayor que qual se representa en la suprema energia de estas valentísimas voces. No pienso que excederá quien diga que el espíritu Poético de Lucano igualó al valor heroico de Cesar.

7 Los que notando en Lucano la falta de ficcion quieren excluirle por este capitulo de la clase de los Poetas, inutilmente se embarazan en una quëstion de nombre. El mas apasionado de Lucano se empeñará poco en su defensa sobre este artículo, como en el resto le concedan todos los primores que pide la versificación heroica. Pero es cierto, como pretenden estos Censores, que la ficcion es de esencia de la Poesía? Es sin duda este el dictamen mas valido. Dudo si el mas verdadero. Julio Cesar Scaligero, nada indulgente por otra parte con Lucano, le reconoce sin embargo de la falta de ficcion, por Poeta: *Nugantur*, dice, *more suo Grammatico, cum obijciunt illum Historiam composuisse. Principio fac Historiam meram: oportet eum à Livio differre: differt autem versu: hoc verò Poeta est.* (l. 2. Poetic. c. 2.)

8 Realmente, si la ficcion es de esencia de la Poesía, hemos de descartar de Poetas á Laercio, el qual en sus versos solo escribió una Filosofía que tenia por verdadera: á Manilio, que con la misma buena fé escribió de la Astronomía: al mismo Virgilio, como Autor de las Geórgicas.

9 Créo que bien lexos de ser la ficcion de la esencia de la Poesía, ni aun es perfeccion accidental: sin temeridad se puede decir que es corrupcion suya. Fúndolo en que los antiquísimos Poetas, Padres de la Poesía ó fundadores del Arte, no tuvieron por objeto, ni mezclaron en sus versos Fábulas. Lino, que comunmente se supone el mas antiguo de todos, dice Diogenes Laercio que escribió de la Creacion del Mundo: del curso de los Astros: de la produccion de animales y plantas. Orfeo, y Anfion, por testimonio de Horacio, cantaron Instrucciones Religiosas, Morales, y Politicas, con que reduxeron los hombres de la feróz barbarie en que vivian, á una sociedad racional y honesta. De aqui vino la fabula de amansar con la Lyra Tigres, y Leones, y atraher las piedras. Y es muy de notar, que des-

los sucesos. Julio Cesar Scaligero hizo justamenté escarnio de esta acusacion. Sería sin duda una grande infamia de la Poesía profesar antipatia irreconciliable con la verdad. Ojalá

pues de exponernos esto Horacio, añade, que este fue el fundamento del honor que se dió á los Poetas, y á sus versos:

*Sic honor, & nomen Divinis Vatribus, atque
Carminibus venit.*

Paréceme que tambien quiere decir Horacio que el dar el atributo de Divinos á los Poetas, viene del mismo principio. Virgilio asimismo hablando del antiquísimo Poeta Yopas que con sus versos festejaba á la Reyna Dido, solo le atribuye asuntos Filosóficos, y Astronómicos:

*Hic canit errantem Lunam, Solisque labores,
Unde hominum genus, & pecudes, unde imber, & ignes,
Arcturum, & pluviasque Hyadas, geminosque Triones;
Quod tantum Oceano properent se tingere Soles
Hyberni, vel qua tardis noctibus obstet.*

Asi es de creer, que la Poesía en su primera institucion tenia por objeto deleytar instruyendo; mas con el tiempo se dirigió unicamente al deleyte, abandonando la instruccion. Verdad es, que en esto segundo no quieren convénir los partidarios de la Fábula; pretendiendo, que los Poetas que usaron de ella, en ella misma miraban principalmente la instruccion. Para persuadir esto les atribuyen designios que verisimilmente no les pasaron por la imaginacion. Dicen (pongo por exemplo) que el proposito de Virgilio en la Eneída fue hacer acepto á los Romanos el Imperio de Augusto; representando en la ruina de Troya la de la Republica Romana; y mostrando con una tacita ilacion, que como la ruina de Troya habia sido disposicion de los Dioses, á la qual los hombres debian conformarse; del mismo modo lo habia sido la extincion del gobierno Republicano, y ereccion del gobierno Monárquico en Roma: asi debian resignarse en esta disposicion los Romanos. Pero lo primero: Qué proporcion tiene la extincion de una Monarquía en Frygia con la ereccion de otra en Roma? La ruina de Priamo con la elevacion de Augusto? Lo segundo: Qué importa que Virgilio diga y repita que el excidio de Troya descendió de la voluntad de los Dioses, si juntamente asegura que en esa accion los Dioses fueron iniquos, y crueles? No admiten interpretacion sus palabras:

lá todos los Poetas heroycos hubieran hecho lo mismo que Lucano! Supieramos de la antigüedad infinitas cosas que ahora ignoramos, y siempre ignoraríamos. Lo que yo admiro

..... *Divum inclementia, Divam*
Has evertit opes, sternitque à culmine Trojam.
 *ferus omnia Jupiter Argos*
Transtulit. (lib. 2.)
Postquam res Asia Priamique evertere gentem
Immeritam visum superis (lib. 3.)

Los Romanos bien persuadidos estaban, sin que Virgilio se lo dixese, á que las revoluciones de los Reynos procedian del arbitrio de las Deidades. Lo que Virgilio les dice de nuevo es, que en esas revoluciones tal vez son las Deidades injustas; y esa instruccion tan lexos está de conducir á que sujeten gustosos el cuello al yugo del Imperio de Augusto, que antes debia producir el efecto contrario.

11. Añaden los partidarios de la ficcion, que el Poeta en la piedad, religion, prudencia, y valor de Eneas, quiso figurar las mismas prendas de Augusto, porque los Romanos comprehendiesen que consistia su felicidad en ser gobernados por un Principe dotado de estas qualidades. ¿Pero, ó los Romanos conocian esas virtudes en Augusto, ó no? Si las conocian en el original, ¿de qué servia presentarlas en la copia? Si no las conocian en Augusto, tampoco conocerian que el Héroe del Poéma era exemplar, ó copia suya.

12. De Homero se pretende, que representando los males que en el sitio de Troya ocasionó el enfado de Aquiles con Agamenon, de quien se hallaba injuriado, fue su proposito mostrar á los Griegos quán nociva es en un Exercito ó en un Estado la division de los Gefes. Bien: como si para que los Griegos se enterasen de una máxima, que á todos los hombres dicta la razon natural, fuese necesario que Homero á este intento solo se fatigase en formar un gran Poéma.

13. Mas demos que el grueso del asunto contenga algun documento importante: aquellas portentosas ficciones, en que principalmente constituyen el adorno del poéma Epico, ¿qué instruccion ó documento envuelven? No salgamos de la Eneida. Allí se interesan dos Deidades en los sucesos: Venus á favor de los Troyanos, Juno contra ellos. Las pasiones de las dos Diosas están acordando los motivos. Venus, confesandose madre de Eneas, trae á la memoria su vil concubinato con un Pastor del monte Ida. Los furoros de Juno envuelven, como ocasion de ellos, el infando amor de Jupiter á Ganymedes, y la escandalosa desnudez de las tres Diosas á los ojos de Pá-

ro mas en Lucano es, que no hubo menester fingir para dar á su poéma toda la gracia, á que otros Poetas no pudieron arribar sin el saynete de las ficciones. El fingir sucesos

ris. Lo mas es, que por si acaso algun Lector ignorase los torpes motivos de los enojos de Juno, el Poeta mismo desde el principio los pone en su noticia:

..... *manet alta mente repostum*
Judicium Paridis, spreteque injuria forma,
Et genus invisum, & rapti Ganymedis honores.

¿Esta es instruccion, ó seduccion? ¿Es esto disuadir los vicios, ó autorizarlos? Si los delitos de los hombres son contagiosos para otros con el mal exemplo; ¿quánto mas inductivos serán esos mismos delitos consagrados (digámoslo así) en las personas de los Dioses? Es verdad, que Virgilio no hizo en eso mas que imitar el mal exemplo que le habian dado Homero, y Hesiodo. Aun por eso Xenofanes abominaba el que estos dos antiguos Poetas hubiesen atribuido á las Deidades todas las infamias que caben en los hombres. Y Diogenes Laercio, y Suidas dicen, que Pytágoras vio en el Infierno á Homero pendiente de un arbol rodeado de serpientes; y á Hesiodo atado á una columna, en pena de las Fábulas que habian fingido de los Dioses.

14. Es, pues, preciso confesar que la introduccion de esas ficciones tuvo por fin unico el deleyte. Mas pienso que aun para deleytar se les pasó ya la sazón. Supongo, que quando escribió Homero, y acaso mucho tiempo despues, la grosera Idolatría del comun de los hombres producía en ellos una disposición oportunísima para leer, u oír con cierta especie de suspension extática, acompañado de un íntimo, y penetrante placer, las aventuras de los Dioses, mezcladas con las de los mortales. Mas despues que aquella insensata creencia se fue extirpando, y al mismo tiempo mirando las ficciones como ficciones; esto es, como meros partos de la fantasia de los Poetas, es preciso cesase la admiracion, y con ella el deleyte. Porque ¿qué motivo es para la admiracion, que el Poeta finja que esta ó aquella Deidad hizo alguna diligencia á favor, ó contra tal ó tal Héroe?

15. Diráseme acaso, que el ingenio del Poeta en la ficcion, ó la ficcion ingeniosa del Poeta, da motivo bastante para la admiracion y el deleyte: Mas yo, hablando con realidad, no hallo en esas ficciones el fondo de ingenio, ó altura de Numen que algunos pretenden. Muy poco ha escribió cierto Poeta, que para fingir unas Na-